

ran citarse; pero consultando la brevedad, remitimos á los curiosos ó incrédulos á los autores y lugares de que se hace mérito al calcé de esta plana. (1)

1 Plinio Hist. Nat. Lib. 28. Virg. Eneida. Lib. 2.
Macrobio. Saturn. III. 9. Horacio Carmen. Lib 2. O.
1.º Ovid. Faust. 6.º

CAPITULO XII.

SUMARIO.

Se confirma la convicción de que en Grecia y Roma eran familiares los fenómenos espíritas — Obras monumentales, la Iliada, la Odisea y la Eneida. — Cada página de ellas ofrece una prueba. — Se refieren otras maravillas: — París invisible es trasportado al palacio de Priamo. — Vénus trasformada en anciana le reune con Helena. — Eneas desaparece súbitamente de la vista de Diomedes. — Minerva toma la semejanza de Laodoco, Neptuno la de Cálcas y luego la de un guerrero. — Los dioses combatiendo con los hombres bajo formas humanas. — Vénus y Marte heridos por el hijo de Tideo — Los caballos de Aquiles llorando, hablando y profetizando. — El Escamandro convertido en hombre. — La Odisea presenta mayores prodigios. — Se refieren algunos. — Minerva bajo diversas figuras; forma una fantasma asombrosa. — Transformaciones de Proteo. — Metamorfosis obradas por Circe. — Otras obradas por Minerva y por Neptuno. — Sirenas que encantan. — Funesio presente de Eolo. — Algunas otras maravillas de la Eneida. — Vénus en traje de cazadora se aparece á Eneas, le hace invisible así como á Acátos. — Traslada á Julio á los bosques de la Idalia y hace que Cupido tome la semejanza de Ascanio. — Se vuelve á aparecer á Eneas, resplandeciendo en la oscuridad. — La sombra de Creusa. — Fantasma formado por Juno. — Las naves de Eneas convertidas en ninfas. — Arbustos manando sangre y exhalando quejas. — Adivinos. — Realidad de todos estos fenómenos. — Palabras de Sófocles. — Otras de Homero. — Comentarios de Madama Dacier. — Opinión de San Agustín. — Reflexion.

No puede haber duda de que Grecia y Roma presenciaban todos los días esos extraordinarios fenómenos, esas rarezas que, en fuerza de se

tan estupendas, fueron consideradas despues por el vulgo, y aun por pensadores serios que no los estudiaron con el esmero que reclamaban, como meramente fabulosos. Pero si todavía, á pesar de lo expuesto, se pudiera vacilar por algunos, les aconsejamos lean con despreocupacion tres obras monumentales de la antigüedad, de las que hemos citado no pocos trozos; obras que no fueron escritas con motivo de la nigromancia, ni para dar á conocer este arte prodigioso, sino con motivo y objeto diversos. Nos referimos á la Iliada y Odisea de Homero y á la Eneida de Virgilio. En ellas se encontrará un cuantioso caudal de documentos, á cuya luz verán resplandecer la verdad histórica de los prodigios de la magia antigua, que tanto les servirá para persuadirlos de la de las maravillas del moderno espiritismo.

Puede asegurarse que no hay una sola página en esas tres magníficas epopeyas, donde no se tropieze con un fenómeno del género de los que estudiamos, mas ó menos admirable, mas ó menos inexplicable. Muchos, muchísimos enteramente iguales ó parecidos á los que hoy se vienen reproduciendo, se podrán leer en cada libro de los que forman aquellos monumentos de la literatura clásica.

Para complemento del trabajo que hemos emprendido, vamos á llamar la atencion sobre algunos de los más notables que hemos encontrado, al registrar descuidadamente las hojas en que están descritos el sitio y ruina de Troya, las aventuras de Ulises y los orígenes del pueblo Romano.

Vénus cubre con una nube, que forma de un modo prodigioso, á París, y lo conduce, sin ser visto, á una de las alcobas del palacio de Priamo, arrebatándole así á la terrible venganza de Menelao: luego, la figura de una anciana servidora de Helena, habla á esta y la lleva al lado de su raptor. (1)

La misma Vénus hace desaparecer á Eneas de la vista de Diomédes que combate con él y se halla próximo á vencerle, y le aparta, sin que nadie perciba cómo, del campo de batalla. (2)

Minerva, tomando la semejanza de Laodoco, exita y persuade á Pandaro á que arroje sobre Menelao uno de sus terribles dardos. (3)

1 Iliada, lib. 3. °

2 Id. lib. 5. °

3 Id. lib. 4.

Neptuno, bajo la figura de Cálcas, anima á la lid á los dos Ajax; y despues, bajo la de otro guerrero influente, entusiasmo y alborota á las muchedumbres armadas. (1)

Los habitantes todos del Olimpo no se desdennan de tomar parte en las guerras de los hombres, y bajan de las altísimas regiones. Vénus y Apolo, Marte y Minerva, disfrazados de guerreros, prestan sus auxilios, los unos á los Griegos y los otros á los Troyanos. Y, cosa asombrosa que ciertamente no cuadra con el atributo de la divinidad de que hacen alarde los falsos dioses del gentilismo! el dencado Diomédes hijo de Tideo hiere, sin que se tache de sacrílego, ni reciba un castigo inmediato, en una de las manos á Vénus, y en uno de los costados á Marte. (2)

Los fenómenos no son solamente de esta especie, es decir, de la especie de los producidos por seres inteligentes, sino que los hay tambien de aquellos que tienen hoy lugar y se observan en los seres privados de inteligencia y aun en los inanimados.

1 Iliad, lib. 13.

2 Id. lib. 13.

Los caballos de Aquíles lloran la muerte de Patroclo. (1) Uno de ellos, Xanto, usando de la palabra con que le brinda la diosa Juno, da respuestas á su señor, y le anuncia sus próximos triunfos, callando en seguida, porque las furias vienen y le privan de la voz (2)

El rio Escamandro, convirtiéndose repentinamente en hombre, sale al encuentro del formidable Aquíles, le reconviene duramente y lucha con él. (3)

Las trípodes, fabricadas por Vulcano de durísimo metal, iban por sí mismas, como lo hemos visto ya, á la asamblea de los dioses, y despues volvian á las ardorosas fraguas del divino artífice. (4)

Pasando á la Odisea, los fenómenos son más numerosos y mas varios. Minerva toma la figura del discreto Mentor, acompaña á Telémaco en su viaje á Pílos, y al fin desaparece en

1 Id. lib. 17

2 Id. lib. 19.

3 Iliada. Lib. 21.

4 Id. lib. 18.

presencia de Néstor y de su corte, transformándose en buho. (1).

La misma Minerva, bajo la figura de la hija de Dímas, se aparece á la princesa Nausica. (2)

Aquella diosa oculta tras una nube á Ulíses, su favorecido, para que no sea visto por los Feacienses. [3]

La misma hija de Júpiter forma un fantasma enteramente parecido á la princesa Iftima, hermana de Penélope, y le envia á consolar á esta. El fantasma entra á la alcoba y sale de ella, á pesar de estar cerradas las puertas, despues de haber derramado el consuelo en el espíritu de aquella. [4]

Proteo se transforma á la vista de Ulíses tan pronto en leon como en dragon, en leopardo como en jabalí, en agua como en árbol. (5)

Circe metamorfosea á los compañeros de Ulíses, convirtiéndolos en cerdos al solo contacto de su vara de oro. (6)

1 Odisca lib. 3.

2 Id. lib. 6.

3 Id. id.

4 Id. lib. 4.

5 Id. lib. 4.

6 Odisea lib. 10.

Minerva, procediendo de igual manera, transforma al astuto y sabio griego en anciano harapiento, para que no sea conocido por los Itacencs, ni por los amantes de su esposa. (1)

Neptuno cambia el navio que condujo á Ulíses á Itaca en roca, conservándole sin embargo la forma. (2)

Ya hemos hablado de lo acontecido con los descuartizados bueyes de la Isla del Sol. (3)

Las sirenas que encantan á los hombres que se las acercan, sin que puedan estos evitar el poder de sus encantamientos, salen al paso á Ulíses en medio del Oceano, y cantan tan dulcemente y le dicen cosas tan lisonjeras, que á no permanecer atado en el navio, habria ido á habitar *al espacioso campo, donde no se ve mas que osamentas de muertos hacinados y cadáveres que el sol acaba de secar.* (4)

Eolo encierra á todos los vientos, ménos á Céfiro, en un odre formado de una piel de buey, y atada la boca con un cordon de oro, y se lo

1 Id. lib. 13.

2 Id. id.

3 Id. pág. 142.

4 Id. lib. 12.

entrega á Ulises á fin de que llevando los vientos encadenados, sea feliz y próspera su navegación. Los codiciosos compañeros de aquel rompen el odre, y en el momento se levanta la mas furiosa de las tempestades. (1)

Las cosas que se cuentan en la Eneida no son menos estupendas y pasmosas. Vénus se aparece á Eneas en las costas líbicas en traje de cazadora, y entra en pláticas con él y le muestra los caminos que debe seguir. Introduce á él y á Acátés, cubriéndoles con una nube para que no sean vistos por los Fenicios, hasta el palacio de la reina Dido. (2)

La propia diosa infunde en Ascanio un profundo sueño y le trasporta á los bosques de la Idalia: hace que Cupido tome la figura de aquel niño, y le conduce y pone en el regazo de la hospitalaria reina. (3)

En medio de los horrores del incendio de Troya se aparece la misma diosa á Eneas, mas resplandeciente que nunca, á pesar de la os-

- 1 Odisea lib. 10.
- 2 Eneida lib. 1.
- 3 Il. id.

curidad que reinaba, y le dirige palabras de consuelo. (1)

La sombra de Creusa se presenta á la vista del hijo de Anquíses y le habla como si viviera aun. (2)

Juno forma de una espesa nube una vana y ligera imágen del príncipe troyano, dando á este fantasma armas iguales, escudo y casco semejantes á los de aquel, y voz, palabras y pasos como los del mismo héroe. "Así voltean, agrega el cisne de Mantua, segun la comun opinion, las sombas de los muertos sobre la tierra." (3)

Las naves de Eneas se convierten á la vista de los Rútulos y de Turno en ninfas, á la voz de la madre de los dioses; y despues, así metamorforseadas, circundan la nave de Eneas que vuelve al lugar del combate, y le informan de los peligros que corre, recobrando en la sazon mas oportuna su forma primitiva. (4)

Eneas que prepara un sacrificio á los dioses sus protectores en uno de los bosques de la

- 1 Id. lib. 2.
- 2 Id. id.
- 3 Eneida lib. 10.
- 4 Id. lib. 9 y 19.

Tracia, va á cortar unos arbustos que, al ser cortados, manan sangre de sus cortezas. Escucha en derredor tristes gemidos y una voz lúgubre que exclama: “¿por qué despedazas á un desgraciado? Respeta mi sepulcro y no manches tus manos puras.” (1)

Seria largo de continuar poniendo á la vista de nuestros lectores las maravillas de que se encuentra llena la Eneida, desde su primera hasta su última página. Ya en los capítulos anteriores hemos referido algunas otras como la de la cabellera de Julo que arde sin quemarse, y todos los otros fenómenos físicos que se produjeron ántes y despues de pronunciar su oráculo la pitonisa délfica.

Entónces abundaban los adivinos, y puede decirse que nada se hacia sin ellos. No es extraño, pues, que tanto Homero com Virgilio se ocupen á cada paso de los Helenos y de los Tiresias, de los Anfiaracos y de los Polífidos.

Todas estas cosas deben de haber pasado en realidad y no ser meras invenciones. Si esto pudiera suponerse, ¿qué cosa habria mas estra-

1 Id. lib. 3.

vagante que esas tres obras clásicas de la antigüedad? No podria sostenerse bajo ningun título que son ellas unos modelos inimitables. Los que las escribieron jamás dan á entender ni autorizan á suponer que son cosa de la fantasía. Lejos de esto todo conspira á hacer creer que al poner en juego el aparato que sirve de cimiento á sus obras no han hecho más que contar en lenguaje poético la historia de aquellos tiempos.

Ya hemos visto en el capítulo diez las palabras que Sófoles pone en boca del mensajero que cuenta la muerte de Edipo: “Ha perdido, les dice, el juicio y está privado de sentido comun quien juzga mentiroso é increíble mi relato.”

Homero hace decir á Ulíses, dirigiéndose al cantor Demodoco y refiriéndose á los detalles de los hechos que causaron la ruina de Troya, lo siguiente: *Si me contais el pormenor de toda esta aventura, yo daré testimonio á todos los hombres de que Apolo mismo es quien os inspira.*”

Mme. Dacier á pesar de que no quiere ver en estas rarezas sino meras alegorías, en cuya explicacion se fatiga muchas veces en vano, comenta así las palabras subrayadas. “Ulíses no queda satisfecho con las pruebas que Demodoco ha dado de que esté verdaderamente inspirado, habiendo